

tro de tres meses, para examinar y arreglar esas reclamaciones.

« Art. 16.º Una comision de revision compuesta de dos franceses y de dos mexicanos, designados del mismo modo, establecida en Paris, procederá á la liquidacion definitiva de las reclamaciones admitidas ya por la comision en el artículo precedente, y resolverá respecto de aquellas cuya decision le haya sido reservada.

« Art. 17.º El gobierno frances pondrá en libertad á todos los prisioneros de guerra mexicanos, luego que el emperador entre en sus Estados.

« Art. 18.º La presente convencion será ratificada, y las ratificaciones serán cambiadas lo más pronto posible.

« Dada en el castillo de Miramar, el 10 de Abril de 1864.—Firmado: HERBET.—JOAQUIN VELAZQUEZ DE LEON.»

En esa misma fecha firmó S. M. unos decretos relativos al empréstito que se hizo en Paris, y nombrando una comision de hacienda en esa capital, cuya presidencia se confió al señor conde de Germiny, senador del imperio frances.

CAPÍTULO VI.

Embarque de Maximiliano.—Llegada á Roma.—Audiencia del Papa.—Misa y allocucion de Su Santidad.—Comunion.—Embarque para Gibraltar.—Por qué no desembarcó en España?—Honores y fiestas en Gibraltar.—Llegada á la Martinica.—Libertad de prisioneros.—Llegada á Veracruz.

El emperador Maximiliano, inmediatamente despues de la ceremonia, se metió en la cama bastante indispuesto; pero el 14 se embarcó en la fragata austriaca « Novara, » adonde le acompañó su hermano Luis Víctor. Las autoridades de Trieste le arengaron antes de embarcarse, y toda la poblacion se apinó para saludar á los nuevos soberanos con toda la efusion que les inspiraba el cariño que tenia á esos principes. La municipalidad, la cámara de comercio y las personas de la sociedad de Trieste se hallaban en seis vapores enfrente de Miramar.

El 18 llegaron SS. MM. á Civita Vecchia, donde fueron recibidas por el general Montebello, gefe de la guarnicion francesa en Roma. En la ciudad Eterna salieron á recibirlas el cardenal Antonelli y los representantes de Austria, Francia y Bélgica, varios cardenales, gefes y oficiales de los ejércitos frances y pontificio, y muchas señoras.

El 19 se verificó la primera entrevista con Su Santidad.—El 20 asistieron SS. MM. en la capilla Sixtina á la misa pontifical. Acabado el Evangelio, les dirigió Pio IX una tierna alocucion que conmovió á todos los oyentes, hablándoles de las obligaciones especiales que pesan sobre los soberanos de la tierra, de la importancia de la aceptada por Maximiliano y de los esfuerzos que debia hacer para corresponder á las esperanzas de los súbditos y cumplir los designios de la Providencia. Recibieron en esa misma misa SS. MM. la comunión de manos del Santo Padre. A medio dia fué Su Santidad á visitar á los emperadores. En la tarde volvieron SS. MM. á Civita Vecchia, en donde se embarcaron para Gibraltar.

Desde que Maximiliano fué á Paris, habia manifestado el deseo de ir á Madrid á saludar á la reina de España, desembarcando en Valencia. Tal intento era muy satisfactorio á los que no renegamos de nuestro origen, y queriamos olvidar lo pasado en esta cuestion, estrechando las relaciones de dos países ligados por los vinculos de la sangre é intereses comunes. De esta visita espontánea del emperador Maximiliano, inspirada por su conocida simpatía á España, se esperaba que esta nacion enviara un buque que uniéndose á la fragata «Thémis» fuese hasta Veracruz, como testimonio público de la armonía con que ambos soberanos entablaban sus re-

laciones. Mas no pudo ser así, y S. M. desembarcó en Gibraltar sin ir á España. Mas tarde nombró ministro en esa corte al Sr. Facio, antiguo y digno servidor de la nacion. Las autoridades inglesas saludaron con veintiun cañonazos la llegada del emperador, y hubo convites recíprocos y fiestas en honor de Sus Majestades.

Los buques siguieron á la Martinica, donde se detuvieron algunas horas. Allí se adhirieron al imperio varios prisioneros mexicanos: cuatro de ellos se embarcaron en la «Thémis» para seguir á México.—Los emperadores llegaron á Veracruz el 28 de Mayo.

CAPÍTULO VII.

Se sabe en México la aceptacion.—Almonte, lugarteniente.—Sale para Veracruz.—Entusiasmo de la capital.—Desembarco de los emperadores.—Proclama.—Recibimiento en Veracruz, en Córdoba, en Orizava.—Anécdota.—Tierna y sencilla alocucion de los indios.—Entrada en Puebla.—Llegada á la villa de Guadalupe.—Solemne entrada en México.—Algunos detalles.—Abatimiento de los republicanos.—Viaje del emperador á las provincias del centro.—Recibimiento entusiasta en ellas.—Alejamiento de los fundadores del imperio.—Se les tacha de reaccionarios.—No lo son.—Se les llama á la hora del peligro, acuden y sucumben con el emperador.

La primera noticia que se tuvo en México de la aceptacion definitiva de la corona, la llevó el vapor-correo frances llegado á Veracruz á mediados de Mayo. Un despacho del ministro del nuevo imperio